

no 12

COMEDIA NUEVA.  
EL AMANTE HONRADO,  
ACTORES.

*Sidney.*  
*Miladi.*  
*Beti.*  
*Ealclan.*

*Arnil.*  
*Bidulfo.*  
*Varnel.*  
*Tres Criados.*

ACTO PRIMERO.

*Cabinete ricamente adornado con sillas de brazos, un tocador suntuoso, y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros, y un reloj de faltriguera. Sidney en traje de casa, despeinada, sentada en una silla, apoyado el brazo derecho sobre el tocador, y reclinado el rostro sobre la mano, y poco despues Beti al paño, izquierda.*

*Sidn.* ¡Infeliz Sidney!  
*Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.*

*Beti.* Salí lo que pensaba: en la misma silla donde le dexé á noche la encuentra el dia.  
¡Pobre Señora!

*Sidn.* Las seis::: *Mirando al reloj.*  
y aun no viene. ¡Qué impropicias ideas me hace formar su tardanza!

*Beti.* Me lastima su situacion. Mi Señor convirtió aquellas caricias primeras, en una cierta secatura::: pues no es digna por cierto de esa mudanza mi ama, no.

*Sidn.* Si; mi desdicha va á ser cierta. Esa muger artificiosa, esa impia muger::: ¡Ah! ¡quán desgraciada me ha hecho! Qué negros dias. paso por ella. *Beti.* Yo salgo á distraerla.

*Sidn.* Querida *viendo salir á Beti.*

*Beti.* ¿por que has madrugado tanto? *Beti.* Pues según se mira ha madrugado vmd. mas,

*Sidn.* Me quedé á noche dormida en esta silla, y ha poco que desperté.

*Beti.* Ya lo dicen los ojos, y la excesiva agitacion con que vmd. se halla. *Sidn.* Me mortifica tanto el discurso este pleito:::

*Beti.* Ya, el pleyto.

*Sidn.* Como se cifra nuestro bien ó mal estar en él... *Beti.* Ay Señora mia, quanto siento que vmd. quiera disimular sus desdichas á la fiel *Beti.* *Sidn.* Te engañas.

*Beti.* ¡Ah! que es Vmd. conocida demasiado, para que no penetre lo que agita su sensible corazon; y la individual noticia que tengo de los sucesos raros de toda su vida::: sí, sí, penetro el origen del pesar con que se mira vmd. ahora

*Sidn.* ¿Cuál es *Beti*?

*Beti.* El ver de algunos dias á esta parte tan trocada aquella dulzura antigua, aquella afabilidad primera con que solia tratar á vmd. mi Señor. Si, el notar tan repentina mudanza sin haber dado motivo:::

*Sidn.* ¡Ay *Beti* querida!

A

*Beti.*

2.  
**Beti.** ¿Qué me quiere vmd. decir con ese ay? Apostaría á que intenta disculparle; diciendo que la imprevisa llegada del Caballero Falclan á Londres...

**Sidn.** Mi ruina ha causado, sí. **Beti.** ¿Por qué? ¿Tenia mi amo noticia de que le amo vmd. un tiempo?

**Sidn.** Sí. **Beti.** Pero tambien sabria la razon porque faltó vmd. á la contraria palabra con él. **Sidn.** Sí, nada le he ocultado.

**Beti.** Desde el dia que se casó con vmd. el amor que le tenia:-

**Sidn.** No; pues fué tan Caballero y honrado, que en la hora misma que supo que habia dado mi palabra á Arnil, perdida ya del todo su esperanza se partió con toda prisa de Londres, por no causar algun pesar con su vista á mi nuevo esposo. ¡Ah! ¿qué fineza tan no oida! Hace ocho dias que ha vuelto. Oh, nunca volviera amiga á turbar la dulce paz y placer con que vivia.

**Beti.** Esa es aprehension Señora: la mudanza repentina de mi amo, tiene otro origen, creame vmd., esa indigna muger (con franqueza, si) esa muger libertina, cuya astucia ha cautivado á mi Señor, con quien dia y aun noche pasa, con quien una gran parte disipa de sus rentas, y con quien (perdonadme) escandaliza á todo Londres, tal vez (posible es) le mandaria tratar á vmd. con aquea aspereza: Dios le asista (lejos de aquí). **Sidn.** Poco sabes quan es hoy mas impropicia que ayer mi suerte.

**Beti.** ¡Oh Dios! ¿cómo? desate vmd. este enigma. ¿Que hay ahora?

**Sidn.** Bien te acuerdas de que aquella tarde misma que mi esposo salió á caza, Miladi Dorbay mi amiga me llevo contra mi gusto al teatro. **Beti.** Aun me horroriza el recordar los clamores lastimosos que salian de dentro quando empezó á arder la casa.

**Sidn.** Imagina en un conflicto como éste, quán solícito andaria cada qual en procurar poner á salvo su vida. Milord Dorbay, acudió (no lo extraño) con gran prisa á salvar la de Miladi, dexándome sumergida á mi entre volcanes de humo, polvo, y fuego. **Beti** mia yo esperaba por momentos la muerte entre aquellas ruinas, quando veo que á mi llega un hombre y con bizarría, levantándose en sus brazos, por medio de la afligida muchedumbre, me saco hasta la calle, rendida á un leve desmayo, á tiempo que tu Señor, que ya habia vuelto de caza, y sabido por tí donde estaba, iba á entrar en mi busca. ¡Ay **Beti!** volver yo (por mi desdicha) llegar mi marido, y verme en los brazos (¿no imaginas de quién?) de Falclan.

**Beti.** ¿Señora!

**Sidn.** Todo fué uno. La ira se dexó ver en su rostro patente con tanta prisa, como la sorpresa en mí; y en Falclan la mas sencilla confusion. Ya libre está del peligro vuestra vida Señora, me dixo él; permitiéndome que ni hidalguía vaya á hacer igual obsequio á otra Dama que peligró tambien, si mas me detengo. Fuese Falclan, **Beti** mia, dexándome su fineza anegada, sumergida

en un abismo de males.  
 Mandó llegar su berlina  
 mi esposo entónces, y haciendo  
 por ocultarme su indigna  
 desconfianza, se vino  
 hasta aquí en mi compañía,  
 sin hablar mas del suceso  
 que para darme con risa  
 la enhorabuena de ver  
 asegurada mi vida.

Desde aquella infausta noche  
 son sus finezas tan tibias,  
 tan forzados sus alhagos,  
 sus expresiones tan frias,  
 tan otro su proceder  
 conmigo, que si me mira  
 es ayrado, si me habla  
 (muy rara vez en el dia)  
 es con aspereza; en fin,  
 caí de su gracia, amiga,  
 que de mis desdichas todas  
 ésta es la mayor desdicha.

*Beti.* ¡Me sorprende vmd.! Acaso  
 aquella tarde estaria  
 en el teatro Falclan  
 y al ver que su bien peligra,  
 no es extraño que arriesgara  
 por librar á vmd. su vida.

*Sida.* Es verdad; pero ser el  
 juntamente quien me libra,  
 y en va dia en que mi esposo  
 no está en Lóndres, acrimina  
 mucho la casualidad.

*Beti.* Pero al fin, Señora mia,  
 ¿qué mas puede alegar mi amo  
 contra vmd.? ¿Ek justifica,  
 ni puede; que vmd. tuviese  
 citado para aquel dia  
 á Falclan en el teatro?

No, ¿pues por qué se contrista  
 ese corazon? ¿Qué teme?  
 No creo que tire chinás  
 al tejado de otro, quien  
 tiene Señora á la vista  
 el suyo de vidrio. *Sida.* ¡Ay Beti!  
 que no pára mi desdicha  
 en lo que has oído. *Beti.* ¿Cómo?

*Sida.* Como la suerte impropicia  
 dispone que contra mi  
 se vuelvan mis mas sencillas  
 acciones. Falclan es deudo,  
 como sabes, de mi amiga  
 Miladi, sé que concurre  
 á su casa los mas dias,

y por esa razon solo  
 la escaseo mis visitas;  
 desde que se halla en Lóndres.  
 Obligacion es predisa  
 esta de qualquier muger  
 que como yo, Beti, estima  
 su esposo y fama; ademas,  
 que si tu Señor me intima  
 que jamas vuelva yo á verle  
 si merecer sus caricias  
 deseo, yo hiciera mal  
 en no obedecer sumisa  
 tan justo precepto. En fin  
 lo hice, y lo sabes tú misma.  
 Ayer; pues, te acordarás  
 que salió por todo el dia  
 tu amo á caza, y que Madama  
 Sesi, mi rival, su amiga,  
 con quien por no disgustarle  
 mi atencion contemporiza,  
 me envió expreso recado  
 de que esperaba su fina  
 amistad la acompañase  
 á comer; con pena mia  
 la complaci. Nos estaban  
 sirviendo sobre comida  
 el café, quando me veo  
 entrar en la pieza misma  
 á Falclan; turbóme un poco  
 su inesperada visita,  
 y aunque me esforzé á ocultarlo  
 no sé si lo lograría.

Beti, pues la agitacion  
 de mi pecho era excesiva.  
 A poco rato vinieron  
 á llamarla, y obtenida  
 nuestra licencia salió,  
 protexando que volvía  
 al momento. Piensa tú  
 ahora qual quedaria  
 yo á solas, ah con un hombre  
 que quise y: en fin, corrida,  
 confusa, agitada, llena  
 de temores y fatigas,  
 ni aun á mirarle volví siquiera.  
 No Beti, rifias  
 mi ingratitude; tengo esposo,  
 tengo honor, y á esto me obligan.  
 Culpaba ya mi impaciencia  
 la detencion excesiva  
 de Madama, quando entras  
 la veo (que fementida  
 muger) con mi esposo.

*Beti.* ¡Oh Dios!

**Sida.** Quedé mortal con su vista,  
Betí, y tanto, que aunque quise  
recobrarla; á toda prisa  
hubo de tomar el coche  
y venirme: ah, ¡quién creeria  
tal crueldad! Sola, sola  
con mis penas y desdichas.  
Quedóse allí Arníl, y hasta ahora  
no ha vuelto, ni aun por su misma  
reputacion á saber  
de mi salud. Mira, mira  
si tengo razon bastante  
yo para temer sus iras,  
y él para ereer ofendido  
su honor y la fama mia.

**Beti.** Pues que intencion:--

**Sida.** ¡Ah, quién sabe  
qual será la trama digna  
que hab á urdido! Tú conoces  
su carácter. **Beti.** Las noticias  
que de ella tengo, son malas  
la verdad, y no seria  
este el primer matrimonio  
que hizo infeliz su malicia.  
Pero no perdamos tiempo:  
¿de qué manera imagina  
vmd. frustrar sus ideas?

**Sida.** Que sé yo: mas Betí mia,  
¿quién anda en esotra pieza?

**Beti.** Voy.

*Vá á la derecha, y sale por ella Falclan  
y ellas se sorprenden.*

**Falc.** Betí.

**Sida.** ¡Oh Dios! *en ademan de partir.*

**Beti.** ¿Qué maquina

Vmd., Señor?

**Sale Falc.** No así huyais

Sidney la presencia mia. *Deteniendola.*

**Beti.** Qué nos pierde vmd.

**Falc.** No temas

que no entre aquí nadie cuida  
mientras hablo á tu Señora.

**Sida.** Pues como Falclan olvida  
que tengo esposo, que tengo  
honor, y que éste peligrá:--

**Falc.** No os alteréis, que Falclan  
prefiere á su misma vida  
vuestra quietud; y á las pruebas  
que de ello ha dado, este dia  
viene á añadir una. Arníl  
algo ocupado se mira  
lêjos de aquí; y así nada  
os altere mi venida,  
y oidme un instante. **Sida.** ¡Ah

Falclan, y cuántas desdichas  
quereis causarme! En fin Betí:--  
**Beti.** Ya, ya, la verdad se diga  
yo estoy temblando. *Vase derecha.*

**Sida.** ¡Con qué  
trabajo el pecho respira! *ap.*

**Falc.** No vengo, amable Sidney,  
como quizá pensariais  
á quearme de la poca  
fé que os debió vuestra misma  
palabra. De ser mi esposa  
me la disteis algun dia,  
y solo porque supisteis  
que á Mis Burguil vuestra amiga  
habia querido un tiempo,  
no solamente la dicha  
que esperaba, me negasteis,  
sino que desconocida  
y perjura, á otro con ella  
coronasteis. Mucha envidia  
le tuve; pero sentir  
era el remedio que habia.  
Me ausenté, porque me hallaba  
sin la constancia precisa  
para miraros agena,  
sin decir que fuisteis mia.  
En dos años que he vivido  
muy lêjos de vuestra vista,  
no quise saber de vos  
porque si alguna reliquia  
os quedaba del amor  
que un tiempo fué mi delicia.  
Viendo mi aparente olvido  
muriere, y no vuestras dichas  
turbara, volvi á evacuar  
un asunto que pedía  
mi asistencia; mas resuelto  
á no veros en mi vida,  
por no exponer vuestro honor  
á alguna sospecha indigna  
de vuestro esposo. No quiso  
mi estrella siempre enemiga  
que lo lograrse, y os vi  
dos veces por mi desdicha;  
pues ámbas fué con peligro  
vuestro y de la fama mia:  
vuestro marido zeloso  
de mí está segun publican  
sus ojos. Londres tal vez,  
como que tuvo noticia  
de nuestro primer amor  
creerá lo que su malicia  
le sugiera, sin que baste  
la inocencia á reprimirla,

Por mi poco lo sintiera  
 poco vuestro honor me obliga  
 á alejar de mi el motivo  
 que á aquel los zelos excita,  
 á éste la murmuracion;  
 y á vos la inquietud: no aspira  
 mi nobleza á que estimeis  
 esta accion, ni el referirla  
 llevó ese fin. El asunto  
 que á esta Ciudad me traia  
 pedia zhora mas que nunca  
 mi detencion; mas peligra  
 en ella vuestra opinion  
 que estimo en mas que mi vida.  
 Y puesto que vuestro hermano  
 con quien amistad tan fina  
 profeso, al saber que en Lóndres  
 me hallaba, se disponia  
 para venir á encontrarme,  
 ruegoss que en su mano misma  
 pongais esta carta luego

*Dale una carta.*

que llegue; vivid tranquila  
 y felice con quien es  
 poseedor de una dicha  
 que yo perdí. De vos huyo  
 Sidney, sí, de la delicia  
 única que me dexó  
 mi destino en vuestra vista.  
 A morir voy; donde vos  
 ni grata, ni compasiva  
 sintais mi muerte, que os amo  
 con pasion tan poco oida,  
 que ni aun esta pena quiere  
 que interrumpa vuestras dichas.  
 A Dios: ah! (que triste á Dios  
 para quien dexa la vida  
 en sus ojos.) A Dios, pues,  
 Sidney, y el Cielo permita  
 que como creo, mi ausencia  
 termine vuestras desdichas.

*vase.*

*Sidn.* Oí. Falclan, esperad,  
 que una accion tan peregrina  
 no puedo dexar de:- ¿qué hago?  
 ¿qué digo? ¿Sidney, deliras?  
 ¿sueñas? ¿olvidas tu estado?  
 No ¿pues sino? qué maquinas?  
 Nada, morir. Ay Falclan,  
 con razon de fementida  
 me acusas, y con razon  
 culpas á mudanza mia.  
 Acreeador á mi mano  
 te hicieron tus exquisitas  
 prendas. Mi corazon

conquistaron, mi delicia  
 te hicieron:- pero mi madre,  
 ¡ay madre del alma mia!  
 vos me hicisteis renunciar  
 una union que hacerme iba  
 la muger mas venturosa  
 del mundo: sí, yo sumisa  
 os obedeci, y mi mano  
 di á otro, quando aun ardia  
 en mi pecho la primera  
 llama de amor, que vos misma  
 encendisteis, procuraré  
 sufocarla y extinguirla,  
 atenta á lo que mi esposo,  
 á mi, y á mi honor debia.  
 Pero las nobles acciones  
 de Falclan, y sus continuas  
 finezas (que no merezco  
 por mi ingratitude) avivan  
 á pesar de las tibiezas  
 que ostento, que á las cenizas  
 que creí muertas. Sí, debo  
 confesarlo; su hidalguia,  
 su pasion y los desvios,  
 de Arnil en mi pecho excitan  
 un contraste con mi honor:-  
 ¡Ay honor! toda mi vida  
 seguiré tus leyes; ¡pero  
 qué de males me originas!

*Sale Beti.* ¿Señora?... *presurosa.*

*Sidn.* Beti, ¿qué traes?  
*Beti.* Qué traigo? Nuevas desdichas.

*Sidn.* Pues di, no me las ocultes,  
 que ya la costumbre misma  
 de sentir me ha hecho insensible.

*Beti.* Ha un instante que salia  
 Falclan de aquí, y encontró  
 con mi Señor que subia  
 á vuestro quarto con unos  
 ojos que arrojaban chispas:  
 sorprendiéronse los dos;  
 pero mi Señor sus iras  
 disimulando, le hablo  
 con mucho agrado y medida,  
 y volvió á marchar con él.

*Sidn.* A matarse. *Desmayase en la silla.*

*Beti.* ¡Oh Dios! ¿Qué miran  
 mis ojos? Señora; nada:  
 Señora, ¡ay triste! que fria  
 se quedó! Reniego amen  
 de los hombres, y qui n fia  
 de ellos. El veron de mi an ou:-  
 ¡A qué diablos la venida  
 de Falclan seria ahora!

Mal haya amen su venida,  
mal haya ella, y yo tambien  
que no le eché con mil pipas  
luego que entró.

*Sidn.* *Beti.* Gracias  
á Dios; corazón, respira.

*Sidn.* ¿Sabes hácia que parage  
Falclan y Arhil se encaminan?

*Beti.* No Señora.

*Sidn.* ¡Ay infelice!

*Beti.* Dexadles, pese á mis tripas,  
que se maten, que un marido  
malo se halla en cada esquina.

*Sidn.* Le amo sin embargo, *Beti*,  
corre, corre, ordena aprisa  
que quantos criados se hallea  
en casa, vayan, amiga,  
en su busca repartidos:  
y diles que esta sortija  
premiará la diligencia  
del que evitar su desdicha  
llegue primero. *Beti.* Es inútil,  
que ya con toda malicia  
mandé yo que le siguiera  
Eduardo; y aunque su vida  
arriesgara, asegúrase  
la de mi amo.

*Sidn.* ¡Ay *Beti* mía,  
quánto te debo!

*Sale Criado.* 1. Señora,  
esta carta en vuestra misma  
mano, me mandó poner  
mi Señor. *Sidn.* ¡Todo me agita!  
¿Quándo? *Criado.* Poco ha.

*Sidn.* Bien. *le hace seña y vate.*

*Beti.* El diablo  
anda suelto.

*Sidn.* ¡Qué palpita *abriéndola*.  
mi corazón!

*Beti.* ¿Qué embaxada será?

*Sidn.* La mano al abriría  
tiembla. *Beti.* Señora, salgamos  
pronto del susto.

*Sidn.* Oye, amiga. *Lee.* Madama:

*Beti.* ¡Muy buen principio!

*Lee Sidn.* *Vni.* menospreciando mis pruden-  
tes avisos faltó ayer á la promesa  
que me hizo de no ver mas á su antiguo  
amante, haciendo tercera de sus desor-  
denados dioses, una casa que debiera  
respetar por muchos títulos.

*Representa.* ¡La sangre  
se yela en las venas mismas!

*Lee.* En este supuesto, en el de que no pue-

do yo contar con la fidelidad de vmd. y  
que dos corazones divididos no pueden ha-  
bitar en una misma casa, será ménos  
bochornoso para mí, que sean las que  
fueren sus intenciones, las ponga en exe-  
cucion bajo otro techo que el que yo ha-  
bita. Yo me aparto de vmd. para siempre,  
y olvidaré aun el tiempo en que estubo  
por mi mal unido á una muger infel.  
Con esto, y con que vmd. seida esta  
dexe mi casa y no vuelva á acordarse  
de su dueño me basta para vivir felice.

*Representa.* Favor, ¡buen Dios!

*Desmayase en los brazos de Beti.*

*Beti.* Y van dos.

¡Bribon!

*Sale Miladi.* *Beti.* ¡Qué examinan  
mis ojos! *Sidney*, ¿qué es esto?

*Beti.* A vuacelencia suplica  
mi humildad me ayude ahora  
á sentarla en esta silla,  
y despues se lo diré. *Sientanla.*  
Pero mejor se lo diga  
esa carta que es origen  
de todo.

*Milad.* Toma tú, mira  
si logras hacer que vuelva  
con ese espíritu. *La da un frasquito.*

*Beti.* De ira

no acierto á hablar. ¿Qué así trate  
á una muger tan benigna  
y prudente, que le sufre  
sus continuas picardías?  
Mal fuego por el mejor  
de todos. Mas ya respira,  
ya abre los ojos: Señora.

*Milad.* ¡Qué sin razon! vaya, amiga,  
*Sidney*, que no os creí yo  
tan poco fuerte. *Sidn.* ¡Ay querida  
Miladi!

*Milad.* Constancia. *Sidn.* ¡Ah!  
si supierais mis desdichas:—

*Milad.* Las sé. Vuestro esposo se halla  
alucinado: os quería  
con ternura, y puede ser  
que alguna bastarda envidia:—  
en fin, *Sidney*, si hoy está  
ciego qual veis, otro dia  
abrirá los ojos, y  
su culpa reconocida,  
vendrá á buscarnos.

*Sidn.* No espero,

*Miladi*, lograr tal dicha.

*Milad.* ¿Qué habláis, *Sidney*? ¿dónde está  
la

la virtud? acaso olvida  
jamás el cielo:— ¿creéis  
que no llega la voz viva  
de la Inocencia á su oído?  
Si, llega, la atiende amiga,  
la premia y la ama. Esperad,  
que á este negro día sigan  
otros más claros.

*Sidn.* ¡ Mas claros! *con abatimiento.*

*Milad.* Si, mas serenos: la vida  
es un tejido continuo  
de infortunios y de dichas:  
va el placer tras el pesar,  
el llanto tras de la risa  
el bien tras del mal, y siempre  
tras del dolor la alegría,  
sin que jamás ni unos ni otros  
en un corazón subsistan  
mucho tiempo. En fin, calmad  
esa primera y precisa turbación,  
y francamente  
me decid, qué es lo que en vista  
de esta carta resolvéis?

*Sidn.* Que sé yo, Miladi mía:  
después con vuestro consejo resolveré,  
que ahora insta  
mas otra materia. Beti,  
parte corriendo, y avisad  
que arrimen al punto el coche *V. Beti.*  
de Miladi; y vos amiga,  
perdonad esta licencia  
y venid. *Milad.* Nada os replica  
mi cariño; pero:— *Sidn.* Yo  
os iré dando noticia  
de lo que ignorais.

*Milad.* Pues vamos.

*Sidn.* ¡ Ay Arnil, aunque ofendida  
por tí me veo, tu riesgo  
siento mas que mis desdichas. *vanse.*

*Bosque: Solen Arnil y Falclun.*

*Arnil* Ya que en un sitio nos vemos  
para las ideas mías  
oportuno, no perdamos  
el tiempo. Aquí prevenidas  
hay dos pistolas: tomad... *Las saca.*  
la que gustéis.

*Falc.* Ay que via *Toma la una.*  
Sidney, por mi quantas penas  
vas á sentir en un día.

*Arn.* A qui hay cartucho, cargarla.

*Falc.* Si; mas en tanto me obliga  
mi nobleza á preguntaros  
dos cosas. *Arn.* M. s sea aprisa.

*Falc.* Si vierais vos una Dama

(prescindamos que querida  
fuese ó no de vos) en riesgo  
de perder su amable vida,  
á no darla el favor vuestro  
decid, se le negarais? *Arn.* No.

*Falc.* ¿ Y si otra Dama os llamara,  
protestando que tenía  
que tratar con vos un grave  
negocio que la ocurria,  
¿ dexarais de obedecerla? *Arn.* No

*Falc.* ¿ Pues cómo lo que hariais  
vos, sentís que yo haya hecho?  
*Arn.* Claro es, porque mi hidalguia  
á hallarme en vuestro lugar  
lo mismo me inspiraria;  
pero hallándome en el mio,  
lo que veis que hago me inspira.

*Falc.* Pues á presumir llegasteis  
que vuestra esposa:—

*Arn.* ¿ Veniais  
á arguirme; ó á mataros  
conmigo? *Falc.* A haceros venia  
los cargos que:—

*Arn.* ¿ Habeis cargado? *Falc.* Si.

*Arn.* Pues defendeos aprisa.  
*Falc.* Qué en fin, ¿ no escuchais los gritos  
de la razon! *Arn.* Orendida  
mi fama, solo su voz  
escucho.

*Falc.* No, vuestra misma  
temeridad va á ofenderla,  
quando piensa redimirla.  
Pero una vez que ofuscado  
vos, no advertís que peligrá  
el honor de vuestra esposa;  
ya murais, ó ya por dicha  
mateis; yo perder no debo  
tan digno punto de vista:  
y así porque nadie pueda  
juzgar que á vos os obliga  
á esta acción algun fundado  
rezelo de que atrevida  
Sidney manchaba conmigo  
vuestro honor de esta ignominia  
quero librarla y libraros,  
con lo que yo conocida  
vuestra intencion, me detuve  
á escribir con gran malicia  
en esta tienda; leedlo,  
y guardadle, porque os sirvan  
de descargo; bien mateis  
ó bien murais á mis iras.

*Lee el.* Si sois capaz de sostener en el campo  
lo que en oprobio de mi sangre pre-  
fe-

feristeis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver quales mas noble que vos:- Nicandro Falclan.

Representa. Bien: ¿estais ya prevenido?

Falc. Si. Arnil. Pues morid.

A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.

Falc. ¿Qué os admira?

Arn. Pese á mi que faltó el tiro.

Falc. No os pese, aqui está la mia.

Arn. He, disparad y no hagais así mayor mi ignominia.

Falc. ¿Qué decís? Por Dios, que aunque para defender mi vida

ni lo hice, estoy para hacerlo

al ver que de tan indigna

accion me creéis capaz.

No merece esta hidalgua

vuestra ceguedad, lo veo;

pero no es tan vengativa

mi colera, que me haga

olvidar lo que á mi misma

sangre debo. Bien conozco

la confusion que os motiva

el ver que os presento el pecho

á vuestra infame ojeriza,

y de este alevé instrumento

no hago el uso que podia.

Veo tambien que creereis

tan generosa accion, hijo

de el odio con que tal vez

miraré mi propia vida:

Pero os engañais Arnil:

no tiene tan abatida

el alma Falclan, ni cede

su valor á sus desdichas.

Aino á Sidney, esperaba

con impaciencia la dicha

de ser suyo; se mudó

(es muger, nada me admira)

y os dió su mano: vengueme

de su mudanza imprevista,

ausentándose de Londres,

por si es que á vuestra noticia

llegó mi amor y serviros

de algun estorvo podia.

Bien á fe me habeis pagado

la fineza. Si creiais

que yo habia ya olvidado

á vuestra esposa, es mentira,

la amo (soy ingenuo) la amo;

pero con pasion tan fina

y honrada, que á ella debeis en esta ocasion la vida.

Reflexioné que si os daba la muerte, todos creerian

que era por gozar tal vez sin estorvo las caricias

de Sidney; y como Londres la cree por fuerza unida

á vos, quien duda que parte en el exceso la haria,

y que cubierta de oprobio hoy su fama quedaria:

y yo por no aventurarla quise aventurar mi vida,

porque no creo que haya una materia mas digna

de respeto para un hombre de qualquiera gerarquia,

que el honor de una muger, (y mas si es muger que estima.)

Fuera de que sé yo quanto ama Sidney vuestra vida,

y no habia de privarla yo de una cosa que estima.

En fin, sea él que quisierais el motivo que me obliga

á haceros esta fineza,

no la estimeis, admitidla,

y con ella una palabra,

y un consejo. Este se cifra en haceros ver que el hombre

que torpemente denigra el mismo honor de su esposa

con sospechas tan indignas, no se quexe si á evidencias

ias ve pasar algun dia; pues el que se ve ultrajado

sin justo motivo, aspira por lo comun á vengarse,

y hay de él si se verifica, pues del medio que él sintiera

mas, sin duda se valdria. La palabra es la que os doy

de salir á toda prisa de Londres, para que no

tengais jamas á la vista un objeto que llegó

á alterar hoy vuestra dicha.

Dale la pistola.

Disfrutadla en horabuena,

que yo á pesar de la envidia que os tengo, pediré al cielo

que dilate vuestras vidas,

que vuestros gustos aumente,  
y que vuestra union bendiga,  
para que los hombres todos  
quando tuvieren noticia  
de los nobles sentimientos  
de mi amor, con razon digan  
que he sido un amante honrado,  
aunque con escasa dicha. *vase.*

*Arnil.* ¡Válgame Dios! Tan corrido,  
me ha dexado la hidalguia  
de Falclan, como como confuso  
y fuera de mi la indigna  
trama que supone haber  
urdido Sesi. ¿Ella misma  
no me dixo que Sidney  
sin duda citado habria  
á Falclan, quando los dos  
la hacian una visita  
tan inesperada? Si:  
pues como Falclan afirma,  
que ella le llamó á su casa,  
porque consultar queria  
con él un asunto grave.  
¿Y cómo (¡ay triste!) atestiguan  
mis criados, que Madama  
con instancias repetidas  
pidió á Sidney que la fuese  
á honrar con su compañía  
para comer? Mentirán  
todos? Si, si, que lo diga  
muy bien sobra: yo conozco  
su caracter, es sencilla,  
me ama de veras, y nunca  
tal delito imputaria  
á esa fiera, á no ser cierto,  
fuera de que le confirma  
el verle salir poco hace  
de su quarto: (¡ah fementida,  
ah liviana muger, cuánto  
era tu virtud fingida!)  
En fin, mi resolucio  
es justa, si: Arnil, apriesa,  
hasta su nombre olvidemos  
de una vez, y si reliquia  
de amor en tu corazon  
han dexado sus perfidias,  
arrojemola, borremos  
del alma, si, aquella impia  
destestable imágen suya  
que gravaron sus caricias.  
Detestemos la memoria  
del infortunado día  
que á ella me uní, porque Londres  
sí su traicion averigua,

vez que supe ya honrado  
castigarla y confendirla.

## ACTO II.

*Aparente corto de Arnil, y salen Beti  
y Sidney.*

*Beti.* Dexe vmd. ya de llorar  
Señora, que no hay motivo  
hasta ahora para tanto.

*Sidn.* ¡Ay Beti!

*Beti.* ¿Pues que es preciso  
que salieran á refirir?

*Sidn.* Si, que se cree ofendido,  
y su genio impetuoso  
y colérico:— ¿qué ha dicho  
Eduardo? *Beti.* Que mi amo  
le atisvó, y enfurecido  
le hizo volver hácia casa  
mas que de paso.

*Sidn.* Otro indicio  
mas de su despecho. *Beti.* Vmds.  
no dicen que han recorrido  
los parages mas ocultos,  
los mas solitarios sitios,  
que hay al rededor de Londres?

*Sidn.* Si. *Beti.* Pues Señora, imagino  
que á ninguna calle ó plaza  
para refirir habrán ido.  
Fuera de que no es Falclan  
capaz amandoos tan fino,  
de admitir, sabiendo que es  
vuestro esposo, el desafio.

*Sidn.* Pero es noble, aunque es prudente,  
y el genio provocativo  
de tu amo á una involunteria  
aceion la habrá conducido.

*Beti.* Sea así, mas dexé vmd.  
que haya al ménos sucedido,  
y entonces podrá llorar.  
Peró si; para martirio  
nuestro, vivo está, y aquí  
se acerca.

*Sidn.* ¡Oh Dios! ya respiro.  
*Sale Arn.* Entereza Arnil, no olvides, ap.  
que está tu honor ofendido.

*Beti.* ¡Qué ojazos tan espantados! ap.

*Sidn.* ¡Oh, cuán cobarde le miro! ap.

*Arn.* ¿No han puesto en manos de vmd.  
horas hace un pliego mio? *Sidn.* Si.

*Arn.* ¿Pues cómo ya no ha puesto  
en práctica el contenido?  
¿Quiere vmd. darme esta prueba  
mas de su tierno carifio

y obediencia? *Sida.* No creí que un precepto tan... *Arn.* Impío; ¿no es verdad?

*Sida.* No, mas tan contra mi honor: :-

*Arn.* ¿Tu honor? ¿Tú?

*Sida.* Yo espíto.

*Arn.* En fin, no vengo á exponer mi queja, ni á dar oídos á los descargos de vmd. pues claro es que habré yo visto muy comprobada la ofensa mía, quando la vindico. Solo vive á que me diga quando, según ya la escribo, dexará esta casa; pues sentiré, si verdad digo, venir, encontrar á vmd. en ella, verme en peligro de tratarla como no deseo. *Sida.* ¡Ay esposo mio!

*Echase precipitadamente á sus pies.*

*Arn.* Yo esposo de una muger liviana; ántes á los filos de este puñal: - *Sacándole.*

*Beti.* ¿Qué hace vmd.?

*Arn.* Nada. *Mirándole con indignacion.*

*Sida.* No de mis martirios impidas el fin, amiga, y tu Señor: - *Arn.* Cocodrilo, aparta, que ya no es tiempo de cautelas y artificios.

*Sida.* Si, como dices, me creas capaz de haberte ofendido, pasa con ese puñal un corazón que tan fino te adora, y no me condenes con rigor tan excesivo, á vivir en tu desgracia, y sin ti. *Arn.* Mas tus fragidos albagos me irritan: vete, aparta, porque te miro con tal horror, que me temo, si, me temo ya á mi mismo.

*Beti.* Aqueste hombre es un Neron.

*Arn.* ¿Qué habías tú?

*Beti.* Dio, respíto. *Con temor.*

*Arn.* Vea vmd. donde resuelve partir; alhajas, vestidos, adornos, quanto me pueda traer en o sucesivo á la memoria un objeto que justamente abomino, puede consigo llevarse:

su hermano, según me ha dicho, llegará á Londres en breve, y queda al cuidado mio hacerle entrega formal de su dote; y pues yo mismo la ruego que no retarde su resolución, confío que no dará vmd. lugar Madama, al tercer aviso. *vase.*

*Sida.* ¿Ves Beti las consecuencias que temía? *Beti.* Pues yo digo la verdad, jamás de mi amo esperé tal desatino,

*Sida.* Yo sí; su temperamento pronto me fué conocido, aun ántes de unirme á él.

*Beti.* ¿Pues para que entonces mismo no le dió vmd. calabazas?

*Sida.* Cumpli como era preciso la voluntad de mi madre, Beti, y esto me ha perdido.

*Beti.* En todo la obedeciera yo, mas tocante á marido, mi madre perdonaria, pero haria el gusto mio.

*Sida.* En fin, hice mi deber, y aunque no han correspondido á su intencion los efectos, no es culpa suya. Hizo juicio que las bellas qualidades que en Arnil habia visto me harian felice. En fin, pues el cielo así lo quiso, paciencia, y á otra materia pasemos. Tu ya has oido la postrer resolución de mi esposo: su delirio le hace incapaz por ahora de dar un instante oídos á la razon, de manera que aunque sea á pesar mio debo obedecerle; ¿pero donde irá? *Beti.* Yo he sentido que menospreciara vmd. las ofertas que la hizo Milaqui; su casa: - *Sida.* Beti, era sospechoso asilo en el dia; pues tal vez creeria, y no sin motivo tu Señor, que unicamente me valia de este arbitrio para tratar á Falcian allí sin tantos testigos. Si tuvieramos mas tiempo.

**Beti.** A mí en medio me ha ocurrido por el pronto. *Sidn.* ¿Y es?

**Beti.** En casa de mi hermano: — es reducido el cuarto; pero estaría vmd. eso yo lo fio, bien cuidada. *Sidn.* ¿Y sabes tú si querrá? **Beti.** Vaya, poquito la quiere á vmd.

**Sidn.** Pues amiga, yo desde luego el partido acepto con gusto, y vamos, no se irrite mas conmigo mi esposo, si me detengo.

**Beti.** Mal empleado cariño. *ap.* ¿Voy á recoger las joyas?

**Sidn.** No Beti, ni mas vestidas que este he de llevar.

**Beti.** Que mal hace vmd. Los higadillos suyos si fuera posible me llevaria yo conmigo.

**Sidn.** No me mas alijas

**Beti.** Bien, vamos.

**Sidn.** Vamos, y compadecidos los cielos, de la amargura en que se ve sumergido mi corazon, hagan ver mi inocencia al dueño mio, y alevemente á mis brazos le traigan amant y fino, que como yo tal ventura consiga, vengan martirios. *vase.*

*Aparento mas largo con algunos tabures.*

*Arnil. sentado como poseido de la mayor agitacion, que se echaba á ver en la inquietud de sus ademanes un corto instante, y sale un Criado.*

**Criado.** r. Una determinacion tan repentina, aturrido me dexa: mi ama, no puedo creer que diese motivo para tanto su recato y su virtud. Yo no he visto jamas en ella una accion opuesta al tierno cariño que mostraba á mi señor: pero él está allí rendido á su pesar no lo extraño.

**Arn.** Sepa Londres su delito, *Levántase furioso.*

si: ¿pero quien está aqui?

**Criado.** En este instante ha partido mi Señora, acompañada

de Beti, y aunque su juicio y cordura pretendió disimular su excesivo dolor, al salir su llanto vi que corria hilo á hilo, por sus mexillas.

**Arn.** ¿Salió á pie?

**Criado.** Si Señor. **Arn.** ¿Has dicho á Eduardo que las siga con recato y me dá aviso de donde entraron?

**Criado.** Tras ellas salio.

**Arn.** Bien *Le hace seña que se vaya.*

**Criado.** Vuestro permiso aguarda el Procurador para entrar.

**Arn.** Bien Tu Fabricio vete á casa de Máxima, y dila que hoy determine comer con ella.

**Criado.** Sembrada *ap.*

de sat, por voto mio, estaria aquella casa tiempos ha. *vase.*

**Arn.** Pues ella quiso, ocupe en mi corazon otra el lugar que ha perdido.

**Sale Var.** Siento, Señor, el haberes de traer hoy por mi oficio una infausta nueva. **Arn.** Y bien.

**Var.** Nuestro pleyto se ha perdido:

vuestra casada probó ser legitimo aquel hijo que hubo dos años despues, que con tan justos motivos se separó vuestro hermano de ella. **Arn.** Es imposible.

**Var.** He visto

la sentencia que hoy se ha dado, para que al instante mismo se la ponga en posesion de todo. Presto imagino que os será notificado; mas porque esteis prevenido crei de alguna importancia daros ántes este aviso. *vase.*

**Arn.** Este es el golpe mas duro que podia mi destino descarrar sobre mí! Ah, y en que ocasion! Ya perdido estás Arnil. Tu desgracia no puede esperar alivio en tiempo alguno. Los peces

bienes que en este impropicio  
 día-me quedan: ni aun bastan  
 á cubrir, si lo exanimo,  
 mis deudas. No me ha dexado  
 la fortuna ni un amigo  
 que me dé la mano. Todo,  
 todo á un tiempo lo he perdido.

*Sale Criad.* 1. Señor, la consteracion,  
 el espanto, y el conflicto  
 habitan unicamente  
 en la casa:—

*Arn.* ¿ De quién? dilo.

*Criad.* De Madama.

*Arn.* ¿ Por qué? habla.

*Criad.* Su camarero me ha dicho  
 con alguna turbacion  
 solo que habia salido  
 su Señora á un corto viage  
 de Lóndres. *Arn.* ¿ Y cuándo?

*Criad.* Hoy mismo.

*Arn.* ¿ Hoy? ¿ con quién? ¿ á dónde?

*Criad.* Toda su demas familia  
 ha dicho, que salió al amanecer  
 á pie, y con solo un antiguo  
 criado del Caballero  
 Falclan, que á darle habia ido  
 un recado de su parte.

*Arn.* ¿ De Falclan?

*Criad.* Así me han dicho:  
 Y que á cosa de las diez,  
 entregó un desconocido,  
 á la camarera un pliego  
 que le leyó con indicio  
 de algun pesar, y al instante  
 despidió sin más motivo  
 que este á toda la familia.

*Arn.* ¿ A toda?

*Criad.* Así me lo han dicho.

*Arn.* ¿ Y qué Madama no ha vuelto?

*Criad.* Antes sospechan que ha huido con  
 Falclan. *Arn.* Pues qué:—

*Criad.* Su amante  
 dicen que era. Sus continuos  
 misterios y conferencias,  
 el muchísimo sigilo  
 con que se trataban, la hora  
 intempestiva, y el sitio  
 donde se hallaban:— *Arn.* Repara  
 lo que hablas. *Criad.* Así me han dicho.

*Arn.* De colera, ni aun lyo sé  
 lo que pasa por mi mismo.

Veré ya. *Criad.* Muy poco gusto  
 la nueva le ha producido. *wase.*

*Arn.* Falclan su amante, Falclan,

es verdad, ó es desvario  
 de mi fantasia! Pudo  
 caber en ella el delito  
 de fingirme á mi caricias  
 y de aparentar desvios  
 á Falclan, quando es el solo  
 objeto de su carifio!

¿ No estuvo toda esta noche  
 en los jardines conmigo  
 dándome de su fineza,  
 testimonios repetidos?

¿ Pues cómo es creible, como  
 que estuviera entonces mismo  
 previniendo su cautela  
 el pesar mas excesivo  
 á mi amor? No puede ser.  
 Mientén todos los indicios.

Y quando no mientan, yo  
 no creerlos determino  
 hasta verlos por mis ojos.

¿ Pero Falclan no me dixo  
 que iba á ausentarse de Lóndres  
 en el día? Si: y él mismo  
 no aseguró que Madama  
 para tratar un preciso  
 negocio con él ayer  
 le envió á llamar? Es fixe.

¿ Pues qué mas indicios quiero,  
 que mas pruebas necesito  
 de su traicion? Vive Dios,  
 que si para mi martirio  
 llegara yo á averiguar:—

*Sale Criad.* 1. Aquesta carta ha traído  
 ahora:— *Arn.* ¿ Quién?

*Criad.* Un Lacayo  
 de Madama, y segun dixe  
 la envia la camarera.

*Arn.* Muestra, saldré de este abismo  
 en que me veo.

*Criad.* De tal muger, yo la verdad digo,  
 no esperaba menos.

*Lée. Arn.* Mi gratitud á las muchas finezas  
 que he debido á vmd. me han obligado  
 á ocultarle la pasion que profeso dias  
 hace al Caballero Falclan. Con el me  
 voy de Lóndres, segun las apariencias,  
 para siempre, y no pudiendo pagar á  
 vmd. de otro modo la obligacion que le  
 confieso, hago por restituirle el amor de  
 su esposa, descubriéndole que quanto  
 llegué á inspirarle contra su virtud y  
 decoro, fué supuesto: y que me obligó  
 á ello unicamente el deslumbrar á vmd.  
 de qualquiera sospecha que le hiciera  
 con—

*concedir contra mi el hallar á Falclan alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida. Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidando desde hoy el verdadero ó aparente extremo que manifestó á su segura servidora: Madama Angela Sesi.*

*Criad.* Esto

se llama poco, y bien dicho. *ap. vas.*

*Arn.* Arnil, que especie de fuego

es esto que el paso mismo

que me consume, me dexa

estatua de marmol frio?

¿Dudo aun? ¿No es tierra suya?

suya es, suya: no dellro:

bien la conozco, y conozco

aunque tarde su artificio.

¡Muger ingrata, muger

vil! Al fin has conseguido

hacerme el mas desgraciado

de los hombres: tu atractivo

pernicioso, en mi influyó

un despotico dominio

hasta arruinarme. He gastado

predigamente contigo

mis caudales. Mi opinion,

por tu trato he embilecido

y con escándalo: en fin,

aparté de mi cariño

y mi lado á una muger

virtuosa, sin que arbitrio

me quede de reparar

estos yerros. Persuadidos

á que tendria mejor

exito que el que ha tenido

mi pleyto, no habido en Londres

quien anduviese remiso

en franquearme dinero;

pero hoy ya, quando á su oido

llegue este funesto fallo,

no habrá medio ejecutivo

de que no se valgan para

ostigarme. Si, es preciso

que sea ya Arnil la mofa

de todos sus enemigos,

si yo á lo ménos pudiera

aprontar el excesivo

dote de Sidney: - su hermano,

que á que casara conmigo

se opuso siempre, el primero

será en el instante mismo

que lo sepa, que á aprontarlo

me obligue. Y á mi ¿qué arbitrio

me queda? Aunque yo á Sidney

quisiera reconocido

volver á mis brazos, como

lo he de intentar, quando miro

que ni aun para sustentarla

tengo los bienes precisos.

Ademas de que creerian

que por verme hoy abatido,

pobre, y despreciado de esa

muger que á tal precipicio

me conduxo, pretendia

hoy volverla al lado mio.

¿Pues qué lie de hacer? ¿qué? Ya está

meditado. ¿Estoy perdido?

Si, acabe pues de perderme;

mas sea por el camino

de la venganza. Falclan,

y esa muger, los motivos

de mi ruina son, pues sean

tambien los objetos dignos

de mi furor, que despues

sin que nadie mi desigño

llegue á penetrar, huire

á climas desconocidos

donde mi dolor, mi rabia

ó mejor que ellos, mi mismo

remordimiento, dé fin

á mi vida, y mi martirio.

*vase.*

*Aposento corto de Falclan, y sale éste por la derecha.*

*Falc.* Hombre infeliz, no cambiara

hoy tu estado por el mio,

aunque me veo olvidado

de Sidney, quando el querido

con tanto extremo. Si tiene

algun honor, es preciso

que le mate aquesta afrenta.

*Sale Criad. 2.* Un hermano, segun dixo de Hetti, traxo esta carta.

*Falc.* Muestra. Que espere.

*Criad.* Ha partido ya.

*Falc.* No pedirá respuesta.

¿Evacuaste con sigilo

mi encargo?

*Criad.* Aqui están los vales. *Se los dá.*

*Falc.* Bien. ¿A cuánto han ascendido?

*Criad.* A tres mil, y tantas libras.

*Falc.* ¿No mas?

*Criad.* En aquel oficio

no se habian presentado

hasta ahora mas.

*Falc.* Diste aviso

para que los que acudiesen

á él en lo sucesivo

los dirigiesen aqui?

*Criad.*

*Criad.* Si Señor.

*Vase el Criad.*

*Falc.* Bien: aunque indigno de esta fineza lo creo, no sufre el carácter mio que un hombre de honor se vea con un concepto perdido pudiendo yo remediarlo.

*Abre la carta.*

Sidney,

¿Sidney á mi? ¡Yo deliro sin duda! ¿Escribirme? Grande debe de ser el motivo.

*Lee.* *Luego que recibí esta, figuando de vuestra urbanidad que os heguera á casa del hermano de Betty, que es un Cirujano, que vivía en la calle de S. James donde tíesea hablaros vuestra mayor servidora.*

*Representa.* ¿Hablarne, y en casa agena? ¡Sidney! ¿si ha perdido el juicio?

Que he de inferir de un arrojeto tan nuevo, tan nunca visto en su escrupuloso modo de pensar? Hasta aquí ha huido de verme aun en los paseos, y públicos regocijos, y hoy ella propia me busca? Hoy que su esposo ofendido mas que nunca se imagina, quiere hablarme con peligro de su fama? ¿Qué he de hacer? Pues si esto llega á su oído, no ha de creer evidencias ya sus rezelos indignos?

No, mas que Sidney me tenga por grosero, determino no verla mas; mejor es que padezca el honor mio, que el que se aventure el suyo. Si Falcian: aun mas que fino, se tu amante honrado, y cree que quien con sus repetidos extremos expone todo el honor de la que quiso á la censura del vulgo, si dice que la ha querido miénte, que aun mas que su amante miénte que era su enemigo.

*Sal. Criad. 2.* Manjur Arnill:—

*Falc.* ¿Cómo? ¿Dónde!

Descubriste en el oficio que era yo:— *Criad.* Nada,

*Falc.* Si sé que miéntes;— si lo averiguo:—

*Criad.* Mandádme ahorcar.

*Falc.* Que entre, ¿Arnill buscarne? con que designio.

*Sal. Criad. 2, y Arn. derecha.*

*Criad.* Entrad, *vase.*

*Arn.* Al ménos podré salir de este laberinto.

*Falc.* ¿Qué mirais? *Arn.* Si estamos solos.

*Falc.* Creo, según los indicios que venis algo irritado, y por si acaso es conmigo:—

*Va á cerrar las puertas.*

*Arn.* ¿Qué haceis?

*Falc.* Cerrar estas puertas. Ahora si puedo serviros en algo, hablad: nadie ya puede rotarnos, ni oírnos.

*Arn.* Ofendido estoy dos veces de vos. *Falc.* Yo no os he ofendido ninguna á vos. Proseguid.

*Arn.* Una en mi honor:—

*Falc.* Desvario.

*Arn.* De que procuré vengarme como noble.

*Falc.* Ya lo he visto.

*Arn.* Y otra en mi amor: ya es Falcian, hablarnos aqui preciso, sin disfraces: El que un hombre estando como yo unido á una Dama con su gusto, ame á otra por capricho, por vanidad, ó porque su dicha ó desdicha quiso, no es tan extraño que pueda sorprenderos. *Falc.* No.

*Arn.* Imagino

que serais sabedor tiempos hace del cariño é interes como que miraba yo, al singular atractivo de Madama Sesi: no dire si correspondido, pues bien se ve que á no estarlo vuestro trato hubiera sido ménos verdadero. En fin, ahora recibí el aviso de que enamorado vos:—

*Falc.* Mentira.

*Arn.* Y con el indigno cebo de vuestras riquezas, persuadirle habeis podido á que me dex. *Falc.* Es verdad.

*Arn.* Que con vos habia huido de Londres. *Falc.* Mentira; yo

en Londres estoy.

*Arn.* Que á vusros  
con ella:--

*Falc.* ¿Qué?

*Arn.* Que á casar os ibais:--

*Falc.* Mentira: he ofrecido  
á vuestra muger el no  
casarme, y sabré cumplirlo.

*Arn.* Al ménos disteis palabra:--

*Falc.* Tambien miente quien tal dixo,  
que Falclan no dió en su vida  
palabra que no ha podido  
cumplir. *Arn.* En fin, yo sé bien,  
que de su casa ha salido,  
y con un criado vuestro.

*Falc.* Verdad? pero no conmigo.

*Arn.* Que hayo de Londres.

*Falc.* Verdad.

*Arn.* Y que formó este designio  
de acuerdo con vos.

*Falc.* Tambien es verdad.

Fuera artificios,

Arnán. Falclan los detesta,  
y os honra con creer lo mismo

de vos: conozco á Madama

por una muger, de indigno  
carácter diez años há;

sépa que habiais caído  
en el lazo en que á otros mil

perdió su mucho artificio,

y de vos me lastimaba  
aun ántes de haberos visto;

pero no bien me dixerón  
que erais el feliz marido

de Sidney, (soy claro) os tuve

por hombre de poco juicio,

y ningún discernimiento;

pues hombre que el atractivo,  
el talento y la virtud de Sidney,

(por el maldito

mérito de esta Madama

dexa, ó está loco, ó digo

que tiene estragado gusto.

Llegó despues á mi oído

que andabais con vuestra esposa  
muy poco amante, ó mas tibio

de lo que desierais, y esto  
me llevo (dubo decirlo)

tan al alma, que dispuse

librarla á ella del mal irio  
con que era fuerza que os viese  
encantado y distraído,  
y á vos de la esclavitud  
vergonzosa en que con vivo

dolor os miraba. En fin,

me pareció buen camino

el de aparentar al una

inclinacion ó cariño

á esa muger lo hice, (solo

aquesta vez ha fingido

en mi vida) mas tambien

que á creerlo y admitirlo

llegó; con todo yo pienso

que al haber ella sabido

mis muchas rentas, y creer

que casar luego conmigo

vendria á ser lo mas facil,

recibir mi obsequio la hizo

á primer embite. Yo

viendo para mi designio

tan en sizon á Madama

la dixé que era preciso

hacer una larga ausencia

de Londres; hubo suspiros

de mi parte, y aun llorara

tambien si me hubiera sido

posible; afecté rezelos

de que á vuestro trato antiguo

volvera, en fin hice cosas

nada del carácter mio,

la verdad. Pero ella astuta

que daria al punto dixo,

dos grandes satisfacciones

á mi rezelo. Al proviso

os escribió un pliego, que

sin duda habreis recibido,

y se dispuso á seguirme

donde quiera que el destino,

ó mi gusto me llevaran.

Yo que vi ya conseguido

mi intento, perder no quise

la ocasion. Al punto mismo

dispuse lo necesario,

y dando á un criado mio

las ordenes convenientes,

la hice salir al proviso

de Londres con él, á fin

de volver con este arbitrio

á Sidney su amado esposo,

y á vos la quietud y el juicio:

¿os ofendi en esto? *Arn.* Si;

pues habiendo vos sabido

que era una cosa tan mia,

deberiais por mi honor mismo

respetarla. A mas de que

es desayre conocido

para mi su fuga, pues

quantos la hubieren sabido

dirán que á mi me dexó  
por vos. *Falc.* ¿Y bien qué?

*Arn.* Que mi altivo  
carácter hacer no puede  
un papel tan poco digno  
de mi persona.

*Falc.* ¿Y bien, qué?  
vos os dáis por ofendido  
de mi proceder.

*Arn.* Sí *Falc.* Pues  
yo creí en ello serviros.

*Arn.* Pues no.

*Falc.* Y bien, ¿qué pretendéis,  
ahora? *Arn.* A quedar aspiró  
mas ayroso.

*Falc.* ¿Cómo? *Arn.* Dandoos  
muerte á vos en este sitio,  
y á esa muger fementida  
donde el sentimiento mio  
la alcance, despues.

*Falc.* ¿Qué ciego  
y qué obstinado le miro!  
¿qué en fin matarme quereis?

*Arn.* Es el unico camino  
de quedar bien puesto yo.

*Falc.* Pues sin espada me miro  
mientras voy por ella, laed  
estos papeles.

*Dale unos pliegos y vase.*

*Arn.* ¿Qué miro?

Vales contra mi son todos  
éstos; ¿pues con qué motivo  
vendrían á su poder?  
Su carácter: :- lo que he oido  
de su generosidad  
me hace creer: :- yo imagino  
que sino tan fácilmente  
no se hubieran desprendido  
de estos vales, estos viles  
usureros. Si, corrido  
me dexa solo el pensar  
esta accion.

*Salé Falc.* Ya los ha visto. *ap.*  
Ya traigo espada, tirad.

*Arn.* ¡Ah con qué rubor le miro!  
Tomad. *Falc.* De nada me sirven,  
rompedlos.

*Arn.* ¿Qué mas indicio  
de que estan pagados ya?

*Falc.* Y pues segun habeis dicho  
quereis matarme, refiid.

*Arn.* Pardonad. *Fal.* Refiid, ó vivo  
yo: :- ¿pero qué haceis?

*Arn.* Quitar

á mi carácter altivo  
el riesgo de ser ingrato.

*Falc.* Mirad. *Arn.* Ah *Falc.* *Arn.*

*Arrodillándose vegezosa*

*Falc.* ¿Qué miro?

A Dios.

*vase.*

*Arn.* Oid. ¡Oh poder

extraño de un beneficio,  
quan pronto trocar supiste  
los rencores en carifios!  
Pero pues él generoso  
va huyendo segun he visto,  
de que yo mi gratitud  
le nuestro reconocido,  
le seguire publicando  
un hecho tan peregrino.  
Y tu muger cautelosa,  
cuyo execrable artificio  
á tan infeliz estado  
en un dia me ha traído,  
alejate tas aprisa  
de Londres, como yo mismo  
te alejo de mi memoria;  
pero provente en castigo  
de tu vileza á sufrir  
los desprecios de ese mismo  
por quien me dexas, y á ser,  
si su intencion averiguo,  
el escarnio de Inglaterra,  
y escándalo de los siglos. *vase.*

*Aposento mas largo distinta de los demas:*  
*Sidney llorando, Beti, y Biduifo*  
*con votar y lafigo.*

*Bid.* Mi pronostico, ¿qué tal?

Diga, si te ha sucedido  
al pie de la letra todo  
quanto te dixé: preciso.

*Sid.* Por Dios no me aflijas mas.

*Bid.* La boda acertada, digo  
hecha por nuestra bendita  
Mamá. Ya se vé, caprichos  
de mugeres. Ahora, ahora  
verás si tenía juicio  
el que está aqui. *Beti.* Señor;  
no la atormentéis os pido,

*Bid.* El caballero juicioso  
y amable! Si no me río,  
he de reventar. *Monsieur*  
*Arn.* oh, es un grande partida  
para Sidney: con él, si,  
será feliz, yo lo afirmo.

*Sid.* Quieres dexarlas.

*Bid.*

*Bid.* No, no;

pues quando recapacito,  
que desairasta á Falclan  
por él:— en fin, lo has querido  
asi, pues pasatelo.

*Beti.* La dáis por cierto un alivio  
grande.

*Bid.* ¿Yo? ni entro, ni salgo.  
caso contra el gusto mio,  
pues allá se las avenga.

*Sidn.* Yo hermano, nada te pido  
mas que me dexes.

*Bid.* Bien haces,  
por que tal estoy contigo,  
que aunque mendigar te viera  
creo qué:—

*Beti.* No el hermanito  
tiene un bello corazon,  
eso sí, mal tabardillo.

*Bid.* En fin, yo voy á reir  
con Falclan, estos propicios  
afectos de tu acertado  
consorcio, y aunque imagino  
que estaré muy pocos dias  
en Lóndres.

*Beti.* Para el alivio  
que nos truxo, ya pudiera  
escusar de haber venido.

*Bid.* Volveré. A Dios.

*Al entrarse sale Varner, y le detiene.*

*Beti.* La del humo.

*Bid.* Buenos los tengais amigo.

*Varn.* Decidme, Sidney Bidulfo.

¿Cuál es de las dos que miró?

*Bid.* Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

*Varn.* Y su hermano, que me han dicho  
que se hallaba aqui tambien  
sois vos?

*Bid.* Si Señor, el mismo.

*Varn.* Pues perdonad que os detenga  
un instante.

*Bid.* Buen amigo  
voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

*Varn.* Yo seré breve.

*Sidn.* En qué puedo servirlos.

*Varn.* Vmds. conservarán  
alguna especie de un primo  
suyo que pasó á las Indias  
años hace con destino  
á una casa de comercio.

*Bid.* Me acuerdo de haber oido  
á mi padre algunas veces  
que su poquisimo juicio  
le obligó á echarle de casa.

*Varn.* Muchas travesuras hizo,  
la verda. *Sidn.* No se llamaba  
Varner?

*Varn.* Si: pues ese primo  
soy yo. Junté algun caudal,  
y me embarqué con designio  
de volver á descansar,  
y morir entre los mitos:  
pero una recia tormenta  
me malogró este designio  
echando á pique la nave  
con los caudales crecidos  
que llevaba; únicamente  
salvamos de aquel peligro  
nuestras vidas, de manera  
que yo pobre y afligido  
vine á Lóndres á buscar  
en vosotros un asilo  
á mi desgracia. Tres dias  
hace que llegué, y los mismos  
que estoy inquiriendo donde  
viviais, y que destino era el  
vuestro: en fin lo supe  
todo con gran dolor mio.  
Y pues me dexó la suerte  
para mi consuelo un primo  
rico y generoso:—

*Bid.* A Dios,  
á Dios, piojos pégadizos  
fuera, fuera.

*Varn.* ¿Qué tendreis valor  
de ver mi conflicto  
sin aliviarme? La sangre  
no ha de hacer en vos su oficio?

*Bid.* Amigo, yo no os conozco:  
claro: lo que aqui habeis dicho  
será verdad, pero á mi  
no me consta.

*Varn.* Yo lo afirmo.

*Bid.* Sobre que no me hace fuerza.  
Demas, de que, que seais mi primo  
qué tenemos? He de estar  
por eso constituido  
á sacaros yo de pobre?  
Pues es aprehension: no hijo,  
no quiero parientes pobres,  
ni ménos advenedizos.

Sois mozo, el Rey necesita  
gente, si esto no, un oficio.

*Beti.* Tomate esa.

*Sidn.* Ah qué caracter  
tan duro!

*Varn.* Mal me ha salido  
la experiencia; pero pronto

le pesará; yo lo fio:  
tú Sidney; se que no estás  
capaz de darme un alivio  
aunque quisieras.

*Sidn.* Con todo  
veo que es mas impaccio  
que el mio el estado vuestro  
y á mejorarosle aspiró,  
partiendo con vos lo poco  
que me ha dexado el destino.

*Varn.* Bueno.

*Sidn.* Yo estoy á merce:  
mas con todo, no imagino  
que lleven á mal los dueños  
de esta casa, que conmigo  
vengais á vivir, en tanto  
que Dios os abre camino  
mejor. *Bet.* Aquí no hay mas dueño  
que vmd.

*Varn.* Ya esto es muy distinto.

*Sidn.* Y así si taviereis algo  
que traer, id al proviso  
y traedlo. Seis guineas  
es el candal que conmigo  
trage, tomad la mitad  
por si es que habeis contraído  
algun atraso en la casa  
donde estabais.

*Varn.* Yo imagino  
que he de llorar de alegría  
sino me voy; vaya; admito  
la oferta; y voy á traer  
mi equipage.

*Bet.* ¿Qué lucido será el picaro!

*Varn.* Al instante  
vuelvo; el canalla del primo  
me ha desazonado; pero  
él se acordará.

*Bet.* Este primo  
Señora tan de repente:—

*Sidn.* Señaló, ó no, yo he nacido  
sensible *Beti*, y no puedo  
dexar de atender al grito  
de la pobreza. Mas dime,  
¿qué será no haber venido  
Kalcia?

*Bet.* Yo no sé  
lo extraño tanto:—

*Sal. Bid.* ¿Y el primo postizo  
marchó ya? Con que incunvenia  
nos venia. Yo malicio  
que es un truan, si, las trazas  
son mortales. ¿Qué le has dicho  
tú? *Sidn.* Lo que la humanidad

me dictó mismo.

*Beti.* Ya recibido

queda en aquesta posada.  
*Bid.* ¿Comó! ¿De veras? Si digo  
que eres loca. Pues á un hombre  
como ese, desconocido,  
despiferrado que hasta ahora  
ni una letra nos ha escrito,  
porque no necesitaba  
de nosotros según dixo:—  
en fio, ven luego á contarme  
tus lástimas y conflictos,  
ven. Mira yo me alegrara  
que en habiéndote comido  
medio lado, anocheciera  
y no amaneciera. Digo,  
y á bien que no tiene el cara  
de hacerlo.

*Sal. Beti.* ¿Qué regocijo!

Señora, Señora; acaba  
de apearse de un lucido  
coche con tantos Lacayos:—

*Lor 2.* Quien *Beti*.

*Beti.* El primo postizo.

*Bid.* ¿Sueñas? *Sidn.* ¿Deliras?

*Beti.* Pues él llega  
él podrá decirlo.

*Salen Varnier, y dos Lacayos.*

*Var.* Señora prima, yo veo  
que este quarto es reducido  
para que vivamos todos;  
con que desde hoy determino  
que vaya vmd. á habitar  
una casa que á este mismo  
fin tenia ya tomada,  
y adornada vuestro primo.  
A la puerta tiene el coche  
que por ahora destino  
para su uso, criados,  
criadas, quanto preciso  
juzgué para su decencia  
tiene vmd. ya prevenido.  
Yo no soy, como ántes dixé  
pobre y los cauales míos,  
gracias á Dios, los mayores  
son que en el comercio rico  
de las Indias juntar pudo  
la aplicacion y el arbitrio.  
Todos son de vmd. pues es  
la unica que ha querido  
conocerme por pariente,  
viéndome pobre, conmigo  
quiso partir su pobreza,  
con que es razon que su primo

le de por entero todas  
las riquezas que ha adquirido.

*Sid.* Yo estoy absorta!

*Bid.* A mirarle

no me atreví de corrido.

*Beti.* Vaya, visiones parece  
que el tal Caballero ha visto.

*Varn.* ¿Qué piensas muchacha?

*Sid.* Yo:— *Varn.* Vamos.

*Sid.* No me determino.

miétras mi esposo:—

*Varn.* Vmd. haga

lo que dispone su primo,  
y no se caide de mas.

*Sid.* Es que puede:—

*Varn.* Buen capricho;

que tenga celos de mí,

he? vamos que á cargo mio

tomo yo todas las cosas

desde hoy, y tu buen marido:—

en fin, vamosos, que ello

dirá. *Sid.* Bien, nada replico,

solo quisiera que *Beti.*—

*Varn.* Se fuera á vivir contigo,

no es verdad? Vaya en buen hora.

Tu cuenta con mi bolsillo,

y para nada me pidas

licencia. Que arrimen, chicos

*Vanse Lacayos.*

y vmd. Señor fantasmon

vea que no necesito

por ahora, ni servir

al Rey, ni tomar oficio.

*Sid.* Ah, yo espero que olvidéis  
su error.

*Varn.* Sidney, yo he querido depositar  
mis riquezas

en quien sepa, como he visto,

distribuir las, oyendo

los fuertes y doloridos

acos del necesitado,

no en quien vano y presumido

las disipe en levantar

templos á su orgullo mismo. *vase.*

*Beti.* Miren si es bueno tener

en las India algun primo. *vase.*

*Bid.* Tan corrido estoy que apenas

sé lo que me ha sucedido

Pero vaya, ¿quién habia

de pensar que su conflicto

era aparente? En fin, él

no me ha parecido

muy avisado, y si yo

hego á hacerle quatro mimos,

la mitad de sus caudales  
serán en el día míos.

### ACTO III.

*Salon de la Casa de Varn. lo mas magnifico que se pueda con sillas, y salen por la derecha Varn, Sidney y Beti.*

*Varn.* Vaya, ¿que te ha parecido

tu nueva posada? ¿Acaso

muy pequeña, ¿he? Pues amiga,

es la mayor que he encontrado

en Londres desocupada.

*Beti.* Pequeña, ¿y es un Palacio?

*Sid.* Es comoda y es hermosa;

y su adorno:—

*Varn.* Te ha gustado,

me alegro: tambien yo tengo,

mi poquito de entusiasmo

en esto; pero si tu echases

de ménos algo

que la pueda hermohear

receta sin miedo: al cabo

algo habia de servirte

el tener un primo indiano.

*Beti.* Y no de hilo negro.

*Varn.* Mira

en esta calle he tomado

otra casa para mi

y mi familia. Ello es claro

que lo sentiré; mas como

no soy ningun espantajo,

podiera tu buen marido:—

qué sabemos lo que el diablo

le sugeriria, si

viviésemos aqui entrambos.

*Sid.* Vmd. primo:—

*Varn.* Dale, dale

con el vmd. que me enfado

Sidney: vaya toma, guarda

aquesa letra de cambio

por si se te ofrece algun

otro gasto extraordinario;

y cuenta que yo no quiero

que de tu estera y estado,

ni gaste en Londres mas poste,

ni disfrute mas regalo

que tu dama alguna: estás?

*Sid.* Aunque conozco el hidalgo

corazon de vmd:—

*Varn.* A Dios. *vase.*

*Sid.* Primo, primo: se ha enojado

sin duda porque á tratarle

con franqueza no me allano:  
iré á alcanzarlo, y:--

*Bet.* Señora quando gustéis de peinaros,  
todo está pronto.

*Sid.* Bien. *Mirando el papel.*

*Bet.* Esto  
se llama estar con regalo  
y ostentacion.

*Sid.* Letra abierta  
es: no he visto mas vizarró  
carácter jamas.

*Bet.* Con que  
segun dice el aparato,  
y lo que por allá fuera  
oí, esta noche hay sarao  
en casa. *Sid.* *Beti*, yo solo  
te dixé que me ha mandado  
convidar á mis amigas;  
y yo á la verdad extraño  
que sabiendo los asuntos  
del día:--

*Bet.* No es bien pensado,  
la verdad; pero ello es fuerza  
dar gusto al señor Indiano  
no sea que os desherede.

*Sid.* Como tuviera á mi amado  
Arnil conmigo, muy poco  
se me diera.

*Beti.* No, canario,  
que esta es mucha prevenda.

*Sale un criado con una vandeja.*

*Criado.* Señora, esto envia mi amo  
para vmd.

*Sid.* Tomalo, *B. ti.* *Vase el criado.*

*Beti.* Pues hay, es nada el regalo  
seis sortijas, dos relojes,  
dos cajas para tabaco,  
abanico, palillero  
y en esta caja, veamos;  
un aderezo Señora,  
ó este hombre está borracho,  
ó trajo las Indias todas  
consigo. *Sid.* Yo tanto fausto,  
y mi pobre Arnil:-- Ay *Beti*,  
como se verá su hidalgo  
corazon, hoy que ha perdido  
aquel pleito interesado  
¡que seguit!

*Beti.* Que tuviera  
mas juicio. ¿Quién le ha mandado  
gastar con esa madama  
el caudal que disfrutando  
estaba?

*Sid.* No mi dolor  
renueves.

*Beti.* Pues vaya, hablando  
de otra cosa: que os parece  
el repentino y callado  
amor de ella, y nuestro serio  
Falclan. *Sid.* Quizá será falso.

*Beti.* Si lo sabe todo Lóndres.

*Sid.* Aun siendo verdad, que extraño:--

*Beti.* Calle vmd. Señora: tantas  
quejas y tantos albagos  
esta mañana, y venir  
de hacer su negocio: al cabo  
hombre: sino hay que fiar  
de ninguno: son taimados  
todos, todos.

*Sid.* Lo que siento  
es que Mis Bursil, acaso  
pensará que yo á Falclan  
á pesar de mi recato  
conservo alguna afecion,  
y que por eso no le hable  
en favor suyo.

*Beti.* Y la buena Señora  
que está rabiando por casarse.

*Sale Criado 3.* Un Caballero  
Señora desea hablaros.

*Sid.* ¿Ha dicho quien es?

*Criado.* Falclan  
me dixo, sino me engaño.

*Sid.* Que entré. *Vase el Criado.*

*Beti.* Va ya que ha sido hombre  
de bien: no es poco milagro. *v. 124.*

*Sale Falc.* Vos Madama extrafiareis  
que haya diferido tanto  
el venir á veros. *Sid.* Sí.

*Falc.* Pues si la verdad os hablo  
ni hubiera venido, á no  
mediar el otro recado  
que ese nuevo primo, ahora  
de parte vuestra me ha dado.

*Sid.* ¿De cuánto acá tan grosero?

*Falc.* Desde que soy mas hourado.

Gastemos Ingenuidad  
Madama. Yo me persuado  
á que habeis perdido el juicio,  
ó experimentar acaso  
quisisteis el de Falclan.

*Sid.* Tomad asiento.

*Falc.* De espacio  
parece que estais.

*Sid.* Y vos  
de prisa; no, no lo extraño  
porque si habeis de seguir

¿Madama es necesario que tomeis luego la posta.

*Falc.* Eso no es aqui del caso.

*Sid.* Decid pues.

*Falc.* Vuestra modestia y vuestro juicio robaron algun dia mi atencion; pero hoy :-

*Sid.* Habetis ya mudado de parecer, atraido de mas superior milagro de hermosura, ¿no es verdad?

*Falc.* Tampoco es eso del caso.

*Sid.* Proseguid.

*Falc.* Jamas se vió vuestra opinion en tan claro riesgo como hoy, y jamas creo que la habetis mirado con mayor desprecio. Está vuestro esposo (prescindamos que tenga motivo, ó no) zeloso de mi: agraviado á su parecer de vos, atropella los sagrados de vuestra fama, y la suya, y de sí os aparta: harto pesar me cuesta: está Londres, como es debido aguardando vuestra justificacion, y vos (perdonad, soy claro) con poco juicio enviáis á llamarme confirmando así sus sospechas? Pues los que me vieren acaso salir de aquí, que han de creer? No dirán y con sobrado motivo, que Arnil le tuvo Madama, para trataros con tal ultraje? He Sidney, acreditad lo contrario. Me amasteis, yo os amo aun: me dexasteis, yo lo paso. Ya os casasteis con Arnil, y aun quando os quedara rastro de aquel amor en el pecho, no se puede ver logrado. ¿Con qué para que es llamarme? ¿Para qué verme con tanto peligro de vuestro honor? ¿Que podreis decirme acaso que yo no alcance, y no sienta de todos nuestros quebrantos? Nada: pues á no mas vernos Sidney amable: no necesita

veros Falclan, para amaros mientras viva, si es que puede contribuir al descanso vuestro, el saberlo, tened por cierto, que aquella mano que pensó unir á la vuestra es un dia afortunado, jamas será agena. Pero :- *Levantate,* creed tambien, que si os hallo ménos recatada, ménos atenta á lo que el estado que tenéis exige, en vez de amaros como yo os amo, me avergonzaré tan solo de acordarme que os he amado.

*En acto de partir.*

*Sid.* Tened, Falclan, que á no ver que el juicio os ha trastornado vuestro nuevo amor :-

*Falc.* Madama, mirad que eso no es del caso.

*Sid.* No hubiera con tal prudencia aquesta vez tolerado vuestra demasia: *Falc.* Yo :-

*Sid.* Basta: Sidney, no ha olvidado jamas lo que á su nobleza debe. Y si pensara acaso que su corazon pudiera resucitar en su agravio algunas muertas cenizas de otro amor, yo por mi mano le arrancaria primero que pudiera: en fin, son vanos mis rezelos, porque es mio, y está muy bien enseñado. Que os amé; yo lo confieso; que os dexé, no he de negarlo; que me casé, ya lo visteis; y que deseo olvidaros habetis de verlo muy pronto.

*Falc.* No os he pedido yo tanto.

*Sid.* Pero lo manda mi honor.

*Falc.* Ya es vuestro honor demasiado escrupuloso, y pudierais :-

*Sid.* Eso si que no es del caso.

*Falc.* Bien, proseguid.

*Sid.* ¿Me direis una verdad?

*Falc.* Quanto he hablado hasta aqui lo fué. *Sid.* Decid pues ¿os hallais empeñado con Madama Sesi? *Falc.* Y eso puede ser aqui del caso? *Sid.* Sí. *Falc.* Pues no lo estoy. *Sid.* Dexad que á dudarlo llegue, quando

se sabe que de su casa:—

*Falc.* Eso sí que me persuado que no es del caso, si he dicho que no lo estoy.

*Sid.* Quiero daros entero crédito; y puesto que os vi tan interesado poco hace en mi honor, diré para lo que os he llamado. Mis Brusil os ama. *Falc.* Mal hace, porque yo no la amo.

*Sid.* La amastéis. *Falc.* Tampoco; quise amarla; y no llegó el caso.

*Sid.* Sea lo que vos quisieréis, como á lo que importa vamoos.

Esta Dama, pues se vale de mí para que abogando por su amor y por su honor haga que la deis la mano.

Vos sabéis su calidad, su virtud, y su recato; prendas que según dixisteis ántes, apreciabais tanto: con que en esta inteligencia, si es que aun puede dudar algo con vos; haced á esa jóven hoy venturosa premiando el honesto amor que os tiene, casaos, *Falcian*, casaos con ella, si redimir quereis los inmensos daños que causastéis á mi honor.

Por vos seprada me hallo con afrenta de mi esposo: por vos estará infamando todo Londres mi conducta; y por vos en un amargo y continuo dolor vivo, sin haber para ello dado la mas leve causa. Vos *Falcian* podéis remediarlo todo de una vez. ¿Pues qué mas patente desengaño de que os soy indiferente podéis darme, que casaros con otra? Si, generoso Ingles, añadid á tantos sacrificios como hicisteis por no aventurar mi claro honor, esto que yo exijo de vos; para que admirados los siglos de un vecimiento tan costoso y tan hidalgo, digan en elogio vuestro

y en honor de mi recato, que de todos los amantes fuisteis vos el mas honrado.

*Falc.* Eso es ya mucho p-dir, *Madama*; estais abusando del exceso de mi amor, ó le creéis mas hidalgo de lo que es. No hizo bastante, si os vió pasar á otros brazos, sin quejarse, sin vengar vuestro proceder ingrato? No hizo bastante, quecid, si os vió pasar á otros brazos se priva, por no turbar la paz que estabais gozando? ¿No hace bastante, si él mismo negándose á sus villanos zelos, procura los medios mas ciertos de conciliaros con vuestro esposo, exponiendo su propio honor por lograrlo? Y en fin, si os ve tan ingrata, tan cruel que habeis osado proponerle, aconsejarle, que dé á otra Dama su mano, y no se queja de vos ni dexa Sidney de amaros, no hace bastante? Pues qué, que mas queréis apurarle, ni para que vuestro esposo vea que son infundados sus zelos, ni para que venere vuestro recato, no digo Londres, mas toda la Inglaterra es necesario que violente su avedrigo pues por lo que os ha amado, y amará mientras viviere *Falcian*, os jura que quando el ultimo á Dios os dexará mas pero y claro vuestro honor que el sol. Quereis mas? Pues lo juro, aquietaos.

*En verso de partir.*

*Sid.* Oid, esperar.

*Falc.* No puedo, que está vuestro honor llorando, y no he de vivir tranquilo sino acudo á restaurarlo.

*Sale Sid.* ¿Qué veo? ¿Aguarda un instante *Falcian*! huegome de hallaros querida Sidney tan bien acompañada.

*Mil.* Supongo: vaya; vaya,

Regad , y dadme un abrazo,  
en albricias de una nueva  
de mucho placer que os traigo.  
*Se sienta.*

*Sid.* ¿De placer?

*Mil.* Si Arnil acaba  
de marcharse de mi quarto  
en este instante, despues  
que estuyo conmigo hablando  
mas de dos horas.

*Sid.* ¿Y qué Miladi?

*Mil.* Que deseando  
está ya volver à verse:-

*Sid.* ¿Qué decís?

*Mil.* En vuestros brazos.

*Sid.* ¡Buen Dios!

*Mil.* Me contó qué hoy  
salió à reñir con Nicandro,  
y que este al mirar que á Arnil  
le habia el tiró faltado,  
no quiso matarle.

*Falo.* Habló ya mas que  
era necesario.

*Sid.* ¡Heroica accion!

*Mil.* Qué despues,  
habiéndose retirado  
á casa, recibió un pliego  
en que de su propia mano  
Madama Sesi le dice  
que su objeto idolatrado  
era Falclan, que con el  
se iba de Lóndres: que quanto  
le hizo creer hasta aqui  
de él, y de vos era falso.

*Sid.* ¡Venturas! *Mil.* Me confesó  
tambien que desesperado  
salió en busca de los dos  
con intento de matarlos:  
que hablo á Falclan en su casa,  
y que quando temerario  
iba á poner su desigaino  
por obra, éste en su mano  
dexó una porcion de Vales,  
que él mismo habia pagado  
en nombre de Arnil.

*Falp.* Tampoco

creo que era necesario  
el contar. *Mil.* Que en fin,  
de esta accion enamorado,  
habia depuesto todo  
su rencor, y detestando  
aun el nombre de esa vil,  
volver queria á los brazos  
de su Sidney; pero como,

me dixo, casi usando,  
he de prendertelo yo,  
si de manera he ultrajado  
su nobleza, que yo mismo  
me averguenzo de acordarlo?  
Aun quando ella perdonáse  
mis yerros y sus agravios,  
y conmigo se quisiera volver,  
como he de intestarlo  
si me veo en el mas triste,  
y mas deplorable estado  
que hombre se vio? Disipé  
quantos bienes me quedáron  
por la muerte de mi padre,  
el pleito en que confiado  
vivía, se perdió ya.

Al generoso Nicandro  
debo una suma crecida,  
en fin, Miladi, me hallo  
el nombre mas afligido  
del mundo; pero si os hablo  
la verdad, estas desgracias  
me fuerán dulces acaso,  
si yo no hubiera ofendido  
con rigor tan inhumano  
á Sidney: pero :- no pueda  
proseguir, porque anegado  
en sus lágrimas:- *Sid.* ¿Arnil?

*Mil.* Si: tuve que consolarle,  
diciendo que en favor shyo;  
vendría al instante á hablaros.  
Decidla, ( me dixo, ya  
con el sombrero en la mano)  
que una vez que no merezco  
volverla á ver á mi lado  
á lo ménos me perdone  
los excesivos agravios  
que la hize, y compadezca  
mi situacion.

*Sid.* Yo no aguardo

un instante mas, amiga,  
voy á escribirle: *Mil.* Despacio  
Sidney; que quieren mas pulto  
que el que vos habeis pensado  
estas cosas. Yo he sabido  
por Bidulfo vuestro hermano  
la ventura de este primo,  
y veo que es necesario  
que le consulteis primero.  
Y una vez que asegurado  
y arrepentido, tenemos  
de sus excesos pasados  
á Arnil, no precipitar  
la materia es acertado.

*Sid.* ¡Ay dulce esposo!  
*Mil.* A Falcan lo debeis todo. Su extraño caracter aparentó el amor mas extremado á esa muger, por sacarla de Londres, reflexionando que era el mas seguro medio de poner fin á su trato con Arnil, y que volviese á vuestro cariño y lado. El la induxo con astucia á escribirle que era falso quanto contra vuestro honor le habia dicho: en fin, calmando vuestra inquietud, dispó los rezelos infundados de vuestro esposo, le vuelve del miserable letargo en que yacia, restaura el perdido honor de entrambos y cambia en feliz la escena triste que representando estaban los tres en Londres, amante, fino, y honrado.

*Falc.* Tambien tu costaste mas de lo que era necesario.

*Sid.* Oh corazon el mas noble y generoso de quantos celebra el tiempo, pues no me permite ya mi estado recompensar las finezas que os debo:-

*Falc.* Miladi, abaxo te espero. *Vase.*

*Sid.* Oid. *Mil.* Su carácter sabeis, con que no perdamos el tiempo amiga, poned toda la materia en manos de vuestro primo, que asi conviene. *Sid.* Si, vuestro sabio dictamen seguiré en todo.

*Mil.* Pues á Dios.

*Sid.* Solo os encargo que pues estais combidada, no tardeis; que yo entretanto

*Vase Mil.*

voy al tocador. Oh Arnil, si vuelvo á verte en mis brazos satisfecho y cariñoso, vengan, si, vengan quebrantos.

*Vase por la izquierda.*

*Aposento de Arnil y salen éste y un Criado por la derecha.*

*Criad.* ¡El Caballero Bidulfo espera.

*Arn.* ¿Qué haré? su osado temperamento:- sabe él que estoy en casa

*Sale Bid.* Despacio parece que están; y yo de prisa. Besos la mano.

*Arn.* Perdonad, si inadvertido os hizo aqueste criado esperar. *Bid.* Si le enseñarais muy enhoramala á palos á distinguir de sugeritos:-

*Criad.* Yo hice mi deber.

*Bid.* Borracho, tú á replicarme te atreves sabiendo que:- *Arn.* Sosegaos: vete tú. *Vase el Criado.*

*Bid.* No, pues venia á buena parte el menguado.

*Arn.* ¿Qué sutra esta demasia! *ap.*

*Bid.* Picaro. *Arn.* Vaya, sentaos.

*Bid.* Lo estimo, que estoy de prisa.

Solo vengo ya informado de vuestro mal proceder á que me volvais intacto el dote de mi Señora hermana; y aseguraos que si con mi aprobacion ella se hubiera casado con vos, el desaire de hoy prede que os costase caro.

*Arn.* Los motivos que:-

*Bid.* No vengo ni á oirlos, ni á examinarlos, sino á que me deis su dote.

*Arn.* ¿Qué le diré, cielo santo!

*Bid.* Vaya, ¿qué pensais?

*Arn.* Que estoy en este dia aguardando:-

*Bid.* Dinero, he esta es la de todos los tramposos.

*Arn.* Ved que:-

*Bid.* Vamos, dexemonos de argumentos y venga el dote.

*Arn.* No me hallo con ello ahora.

*Bid.* Buscarlo, y sino no, haber gastado lo que no era vuestro.

*Arn.* No me insulteis, porque olvidado de mí mismo:-

*Bid.* Ha , ha , ha :

ahora me venis echando  
roncas : he ? pensareis  
msteruñe en algun zapato.

*Arn.* Que no me insulteis es digo.

*Bid.* Pues pagadme de contado,  
ó por Dios que no ha de haber  
café , paseo , ó teatro  
en Lóndres , donde no sepan  
todo lo que aqui ha pasado.

*Arn.* Antes haré yo qué :-

*Bid.* Vaya , haced mas colera  
en tanto que yo vuelvo.

*Arn.* Ya me falta el sufrimiento.

*Bid.* Nicandro.

*Sale Falc.* Tened Arnil.

¿ Qué es esto ?

*Bid.* Que ha malgastado  
este Caballero el dote  
de mi hermana , muy bizarro ,  
y porque yo se lo pido  
viene á echarme de guapo ,  
tras de no darmele.

*Arn.* No es

esa la verdad del caso :  
sino que ves desatento ,  
porque dixé que aprontarlo  
no podia hasta mañana ,  
de modo habeis insultado  
mi nobleza , que :-

*Falc.* Bidulfo ,

xñigir á un hombre honrado  
porque dèbe , no es accion  
de un acreedor hidalgo.

*Bid.* Y si es accion :-

*Fal.* Aqui se trata

tan solo de que á insultarlo  
viniste , y que no ha hacerle  
un amigo de Nicandro  
Falcian. En fin , el Señor  
Baron de Vilstre aguardó  
que mañana cumplirá  
contigo si es lo necesario.

*Bid.* ¿ Baron de qué ?

*Falc.* De Vilstre.

*Bid.* Será chateza

*Falc.* No las gasto

jamás. Toma , lee , y hecha.

*Le da una esqueta y un pliego.*  
de ver que sino ha prontado  
Arnil el dote , no es  
porque le haya ma'gastado  
como digiste.

*Lee Bid.* A consecuencia de Real facultad

que ha presentado para ello el Baron de  
Sting , legítimo poseedor tambien del Se-  
ñorio de Vilstre , pasa este estado , y  
los títulos , que le pertenecen al Cuba-  
llero Jorge Arnil , y sus sucesores en  
virtud de renta formal que le hace di-  
cho Baron de Sting , &c.

*Arn.* ¿ Corrido estoy !

*Bid.* ¿ Si estaré soñando ?

*Falc.* Tomad , y de un buen amigo  
*le da unos papeles.*

recibid ahora los brazos ,  
y el para bien.

*Bid.* Recibid los

mios , y :-

*Arn.* He , apartad ,

que como Baron , no admito  
lo que como Arnil no gano .  
Aprended primero á ser  
atento , noble , y bizarro  
de vuestro amigo . El os muestra  
como los pechos hidalgos  
tratan aquellos de quienes  
recibieron un agravio ;  
pero que habeis de imitar  
vos :-

*Falc.* Eso aquí no es del caso.

*Bid.* Oigan , y cuál se ha ingreido !

Si pensaré sopetearnos  
con aquesta Baronia  
comprada ? Pues se ha engañado .  
Porque yo :- En fin , lo que importa  
es que me tengais contado  
para mañana ese dote ,  
porque sino ni los diablos  
me han de poder contener :-  
harto digo . Abur Nicandro *vase.*

*Arn.* Agradecel á Sidney  
el verme tan reportado ,  
que sino :-

*Falc.* El hombre de juicio  
Arnil , jamas hizo caso  
de desatentas razones  
de un jóven atolondrado .

*Arn.* ¿ Oh heroico Falcian !

*Echándose á los pies.*

*Falc.* ¿ Qué haceis ?

*Arn.* Que he de hacer , sino mostraros  
mi gratitud :-

*Falc.* Discurris

que por vos hice yo algo ?

Nada : no venido finezas ;  
jamás , al que no las hago .

*Arn.* ¿ No pagais mis deudas ?

*Falc.* Sí.

*Arn.* No acabais de darne:--

*Falc.* Es llano,

mas lo hice por vuestra esposa,  
no por Arnil, soy claro,  
si otra fuera que Sidney  
con quien hubierais casado,  
pagara vuestras ofensas  
Falclan á pstoletazos.  
Llegó á mi oido que vos  
no volvias á los brazos  
suyos, por hallaros hoy  
en un infelice estado.  
Vine á Londres comprar  
para mi ese Mayorazgo  
que poseia en Vilstire  
el Baron de String; y hallando  
que es suficiente su renta  
para que sin afrentaros  
podais llegar á Sidney,  
en aqueste instante acabo  
de hacer esténdér á nombre  
vuestro el titulo. Guardadlo  
y agradecersele á ella;  
pues si me veis tan bizarro  
es por ver que en ello estriva  
todo lo que está anhelando:  
luego aunque os lo entrego yo  
es Sidney quien os lo ha dado.

*Arn.* Vuestra generosidad:--

*Falc.* A Dios, solo os encargo,  
que cosa que á nadie importa  
á nadie digais que es llano;  
que Falclan si hace un favor  
gusta de que esté callado. *vase.*

*Arn.* Oh heroico Ingles! Pues por tí  
salir en el día aguardo  
de la horrible situación  
en que un pernicioso encanto  
me puso, desde hoy seré  
pregonero de tus rasgos. *vase.*

*Aparento de Varner, y sale este.*

*Varn.* Mucho tarda, y sentiria  
que la idea que he llevado  
en dar aqueste festin.

*Sale Esti.* Ya sale. Que trapisonda  
trae nuestro buen Indiano  
con Miladi, que con tales  
secretos anda. Si al cabo  
vendrá á parar:-- no, pues ello,  
no me huele bien el ajo.

*Sale Sid.* ¿Qué querrá?

*Var.* Mira Sidney,  
pues dió principio el sarao:--

*Sale Criad.* ¿ Señor, Miladi Dorbay  
mandó deciros que quando  
gusteis:--

*Varn.* Ya pareció aquello.

Voy: tú espera en este quarto  
un instante que ya vuelvo.

*Vase y el Criado.*

*Sid.* ¿Qué podrá querer con tanto  
misterio mi primo? El es  
de un genio tan reservado,  
que aun no he podido saber  
á que efecto, es estraño,  
festin en una sazón  
tan critica.

*Salen Arnil y el Criado.*

*Criad.* Aqui ha mandado  
Miladi que la esperéis,  
porque tiene que contaros.

*Arn.* Bien está. Cielo santo,  
si habrá visto á mi Sidney?  
si me habrá ya perdonado?  
¿ó si ofendida:-- tan solo  
el deseo de apurarlo,  
me hizo admitir el combite  
de este Caballero Indiano,  
á quien no conozco. Pues  
habiéndome ella avisado  
que venia:-- Pero, Arnil,  
sueñas? estás delirando?  
ó es Sidney la que:-- Mas cielos  
Sidney aqui? su recato:--  
en un festin:-- no es posible.

*Al paño Varner, Falclan, y Miladi.*

*Var.* Aun no se han visto.

*Arn.* Ah bastardos  
zelos, y cómo agitais  
mi corazón! Yo no aguardo  
mas, no, que es cruel la duda,  
tanto como el desengaño.  
Madama.

*Ella se vuelve y corre precipitada á sus  
brazos, él se retira.*

*Sid.* ¿Qué veo? Arnil.

*Arn.* Ella es, ella.

*Sid.* ¿Qué reparo?

tu dulce esposo? me miras  
con ceño? Tú de mis rasgos  
te retiras: tú:--

*Arn.* ¡Ay Sidney!

Quanto hubierá dado, quanto  
por verte ha un instante, y ahora  
quánto por no haberte hallado!

*Sid.* ¿Por qué?

*Arn.* No sé: ¿tú en festines?

¿tú aquí?

*Sid.* ¿Y es ese el cuidado que te atormenta?

*Arn. Si. Sid.* Pues respira, que yo me enargo de dexarte satisfecho. despues que me des los brazos.

*Arn.* Mis yerros:— *Sid.* ¿Quales Arnil? que yo ninguno he notado.

*Arn.* Mi ingratitud, mi imprudencia:—

*Sid.* Dexate de recordarlo, pues se me ha olvidado todo.

*Arn.* ¡ Ah! son tales los agravios que hice á tu virtud:—

*Sid.* Si todo eso, no es ahota del caso.

Lo que es del caso, es que creas que hoy con mas extremo te amo que nunca.

*Arn.* No lo merezco:— te ultragé:—

*Sid.* Ya estás cansado y tibio. *Arn.* El rubor:—

*Sid.* Pues llega, y desechale en mis brazos.

*Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y Falcan, y ellos se avergüenzan.*

*Varn.* Viva, viva.

*Mil.* Perdonad el que haya tardado tanto, á Arnil. pues no quise interrumpir:—

*Varn.* Este segundo sarao no es verdad? Miren que es bueno el atrevimiento de ambos, y merecian:— *Arn.* Señor:—

*Sid.* Varner, que el que estais mirando es mi esposo. *Var.* ¿Si? Pues vaya, seato por muchos años.

*Mil.* Luego creisteis que el veros solos aqui ha sido acaso?

*Sid.* ¿Pues qué?

*Mil.* Prevencion de Varner, que solo á este fin ha dado tan snatuosa función; y porque os fuese mas grato el encuentro, no os dio aviso de que estaba comibadado

*Arnil. Varn.* Si Señora: vaya, teneis que reñirme algo?

*Sid.* No primo, no, bienhechor mio: á vos os debo:—

*Varn.* ¿Y cuándo me has de pagar?

*Sid.* ¿Desde ahora? *Va á abrazarle.*

*Varn.* Chica, no seas el diablo que tendrá zelos Arnil.

Vaya, pues que ya he logrado mi idea, vamos, no sea que se esten ya censurando de que siendo ama de casa no presidas el sarao.

*Arn.* ¿Ama de casa? *Sid.* Si esposo, pues la habia destinado mi primo para mí, miéntras se serenaba el nublado de tu enojo. No vaciles, respira ya con descanso.

Si un mayorazgo he perdido, yo un bienhechor he ganado, cuyos crecidos caudales:—

*Varn.* Son todos vuestros, muchachos.

*Arn.* Pues de ese modo, Falcan, yo seria muy culpado si vuestro don admitiese.

*Le vuelve los papeles.*

Ahí os vuelvo el Mayorazgo de Vilstire, que á mi nombre comprasteis, con el hidalgo fin de que á unirme volviera algo ménos desairado con mi esposa.

*Falc.* Solo siento que no supisteis callarlo.

*Mil. y Sid.* ¿Generosa acción!

*Varn.* Tambien hay de esto en Londres? seamos amigos: digo, y creed que hasta ahora á nadie he dado tal nombre.

*Falc.* Bien: yo le acepto; y creed que el favor os pago. Sidney, ya veo cumplidos mis deseos; y calmaron con las vuestras mis zozobras. Si os aparté de los brazos de vuestro esposo, ya á ellos os vuelvo, á costa (soy claro) de mil sustos, de mil penas y de no pocos cuidados: con que si vos los pasasteis por mí ya estamos pagados. Arnil satisfecho está

(ó al ménos lo ha aparentado) de los dos; pero no quiero, exponerme ya á otro chasco: que si el vuelve á ser zeloso, yo no seré tan templado quizás; y así para no tenerlo,

mas vale obviarlo.

A no mas vernos , Sidney ,  
Arnil , á no mas tratarnos ,  
siempre amigos ; pero léjos  
si hemos de vivir entrámbos  
con gusto , que sois zeloso ,  
y yo estoy enainorado.

Gusto , quietud , interes ,  
todo abandonarlo trato  
por Sidney , si : y por que vex  
hoy el postrer desengaño  
del honor con que la amé ,  
y el extremo con que le amo  
hasta mi mismo alvedrio  
á su arbitrio he sujetado.  
Estos los conciertos , son

*Dale unos papeles.*

de mi himeneo tratado  
ya con Mis Bursil. Mañana  
mismo paso á efectuarlo ,  
porque segun me dixisteis  
quede mas asegurado vuestro  
honor , y el mundo vea  
que no pudo en ningun caso  
vencerse mas por su Dama  
el amante mas honrado.

*Sid.* Es cierto , y yo agradecida:-

*Mil.* Yo admitada:-

*Arn.* Yo obligado:-

*Varn.* Y yo envidioso:-

*Todos.* Diré

que viva el amante honrado.

FIN.

CON LICENCIA.

---

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,  
Impresor de S. M. ; véndese en su Libreria administrada  
por Juan Sellent.